

Formación de investigadores en el estado de Chihuahua: un estado de conocimiento

Researchers' training in the state of Chihuahua: a state of knowledge

ALBA ROSALÍA NÚÑEZ SOTO • SANDRA VEGA VILLARREAL

Alba Rosalía Núñez Soto. Instituto de Pedagogía Crítica, Chihuahua, México. Es Doctora en Pedagogía Crítica por el IPEC, Maestra en Educación por el Centro de Investigación y Docencia, Profesora de Educación Media en la especialidad de Ciencias Sociales por la Escuela Normal Superior "José E. Medrano R.", Licenciada en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional y Profesora de Educación Primaria por la Escuela Normal del Estado de Chihuahua "Luis Urías Belderráin". Correo electrónico: arns.ipecc@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0198-1379>.

Sandra Vega Villarreal. Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, México. Es Doctora en Educación por la Universidad de Tijuana; miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel Candidato; miembro asociado del COMIE; socio activo de la Red Mexicana de Investigadores de la Investigación Educativa y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Entre sus publicaciones recientes se encuentran "La formación de investigadores: debate, construcción y consensos" (2019) y *Comunicación y poder en la escuela. Una mirada desde la pedagogía crítica* (2018). Correo electrónico: svegavillarreal@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7638-1300>.

Resumen

El objetivo central de esta investigación es la elaboración de un estado de conocimiento de la investigación de la investigación educativa, centrado en la subárea de formación de investigadores en el estado de Chihuahua durante el periodo 2009-2019. Mediante la valoración de tendencias temáticas y metodológicas en los productos analizados, fue posible identificar los avances, presencias y ausencias y determinar la agenda pendiente en este campo. A través de una estrategia metodológica interpretativa, mediante el análisis descriptivo y hermenéutico de las producciones de la entidad surgieron cuatro categorías: la formación de los formadores; currículo y otras condiciones institucionales que inciden en la formación de investigadores; el docente como investigador, y temas emergentes. Se concluye que la formación de investigadores es un campo en consolidación, abierto al debate y a la producción de conocimiento.

Palabras clave: Estado de conocimiento, formación, investigadores.

Abstract

The central objective of this research is the elaboration of a state of knowledge on research of educational research, focused on the subarea of researchers' training in the State of Chihuahua during the period 2009-2019. Through the assessment of thematic and methodological trends in the analyzed products, it was possible to identify the progress, presences and absences, as well as determine the pending agenda in this field. Through an interpretative methodological strategy and use of a descriptive and hermeneutic analysis of the entity's productions, four categories emerged: the training of trainers; curriculum and other institutional conditions that affect researchers' training; the teacher as a researcher, and emerging issues. It is concluded that researchers' training is a field in consolidation, open for debate and to knowledge production.

Keywords: State of knowledge, training, researchers.

INTRODUCCIÓN

La formación de investigadores constituye una subárea del área de investigación de la investigación educativa, integrada en la dimensión que estudia posibles escenarios para fomentar la producción de la investigación educativa (IE). El estado de conocimiento que aquí se presenta forma parte de un esfuerzo más amplio que contempla también los procesos de producción del conocimiento, las condiciones institucionales que inciden en el mismo, los medios a través de los que se comunica, así como los agentes que la producen y la difunden de manera individual o en colectivos como redes o comunidades académicas.

La elaboración de un estado de conocimiento conlleva la realización de un

...análisis sistemático y la valoración del conocimiento y de la producción generada en torno a un campo de investigación durante un periodo determinado para permitir identificar los objetos bajo estudio y sus referentes conceptuales, las principales perspectivas teórico-metodológicas, tendencias y temáticas abordadas, el tipo de producción generada, los problemas de investigación y ausencias, así como su impacto y condiciones de producción [Weiss, 2003, p. 4].

Dicho análisis implica la construcción de una meta-investigación, que identifica las problemáticas educativas que han generado el interés de investigadores, las que emergen con nuevos objetos y aquellas que no se han explorado y que requieren atención. Lo anterior abre camino al fortalecimiento de una actividad investigativa pertinente a la realidad y al contexto social, lo cual es una oportunidad no solo para investigadores consolidados en el campo de la educación, sino para los investigadores en formación que están incursionando en este.

Como antecedente encontramos que la enseñanza de la investigación científica en nuestro país se empezó a constituir como objeto de interés durante la década de los '70s, cuando se rediseñaron programas y planes de estudio de carreras relacionadas con ciencias sociales y humanidades. El eje de estos cambios fue la construcción de proyectos que brindaran alternativas al paradigma hasta entonces hegemónico de la tecnología educativa (Sánchez, 2014). Aunque la formación de investigadores puede iniciar en niveles educativos anteriores, esta actividad se ha considerado el objetivo principal de maestrías y doctorados.

A partir de que oficialmente se les otorgó el estatus de instituciones de educación superior a las escuelas Normales en 1984, junto con la creación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), docentes con nivel de licenciatura tuvieron la posibilidad de cursar algún posgrado. En la década de los '90s, bajo el estímulo del programa de Carrera Magisterial que ofrecía incrementos salariales de acuerdo con el cumplimiento de una serie de requisitos (entre los que se incluía la preparación profesional) aumentó el interés del magisterio por cursar diversos programas de posgrado en educación; Arnaut (2004) califica esta demanda como “explosiva” debido a que la presencia de instituciones tanto públicas como privadas en este nivel se incrementó de manera considerable. Si bien se advierte que no todo aquel que curse un posgrado

se convertirá en investigador educativo, a partir de esa experiencia se ha constatado el creciente interés de egresados por realizar investigación educativa más allá de la elaboración de una tesis.

Como antecedente a nivel estatal en Chihuahua ubicamos el esfuerzo colectivo de investigadores que, en el año 2008, convocados por la Secretaría de Educación y Cultura del Estado, asumieron la tarea de elaborar los primeros estados de conocimiento, retomando la lógica del COMIE para la distribución de áreas temáticas y campos de investigación. En este contexto se construyó el estado de conocimiento del área investigación de la investigación educativa, sobre lo producido en la década 1997-2007. Sin embargo, en dicho documento se estudian principalmente las subáreas de epistemología y métodos de la IE, por lo que en el estado de Chihuahua esta es la primera ocasión en que se aborda la subárea específica de formación de investigadores.

La investigación para la subárea formación de investigadores se delimitó a partir de las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las producciones relacionadas con la formación de investigadores realizadas en el periodo 2009-2019 por investigadores del estado de Chihuahua? ¿Qué objetos de estudio están presentes en dichas producciones? ¿Cuál es la mirada teórica, epistemológica y metodológica con la que abordan sus objetos de estudio? ¿Cuáles son las presencias y ausencias más notorias en las producciones relacionadas con la formación de investigadores?

Los trabajos estudiados fueron localizados en las memorias electrónicas de los congresos X al XV del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), la *IE Revista de Investigación Educativa* y la *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* de la REDIECH. También se recurrió a una base de datos elaborada por los miembros de la REDIECH, donde cada interesado incluyó los trabajos publicados en lo personal y por colegas de sus instituciones de adscripción. El periodo de tiempo establecido para hacer acopio de la producción que se presenta es la década del 2009 al 2019.

REFERENTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS

El campo formación de investigadores hace referencia al quehacer académico en que se fomenta el desarrollo de saberes y habilidades necesarios para desarrollar la tarea específica de la investigación, subárea que claramente delimita un campo epistemológico y pedagógico en el que confluyen posturas diversas relacionadas con las concepciones sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, explícitas en algunos programas educativos e implícitas en el quehacer de las y los responsables de dicho proceso de formación.

Para determinar la mirada con que se realizará el análisis de las producciones incluidas en este rubro durante el periodo 2009-2019 en el estado de Chihuahua se estableció un piso teórico que concibe al método como

...un discurso, un ensayo prolongado de un camino que se piensa [...] una estrategia que se ensaya para llegar a un final pensado, imaginado y al mismo tiempo insólito, imprevisto y errante.

No es el discurrir de un pensamiento seguro de sí mismo, es una búsqueda que se inventa y se reconstruye continuamente [Morin et al., 2003, p. 17].

Por otra parte, la mirada crítica ayuda a revelar las contradicciones inherentes a los fenómenos de estudio, las determinaciones sociales, los intereses políticos de los investigadores, así como las determinaciones económicas y de clase social propias de la realidad investigada (Horkheimer, 2000).

Así, se planteó un estudio con un abordaje metodológico interpretativo, el cual se desarrolló en dos fases. La primera con un carácter descriptivo de la producción analizada y la segunda con un acercamiento hermenéutico, el cual permitió valorar con mayor profundidad y complejidad la producción encontrada en esta subárea de conocimiento.

Para el tema específico de la formación de investigadores a continuación se incluyen algunas nociones y elementos teóricos que permiten establecer con claridad desde qué lugar se estarán interpretando las producciones analizadas.

En primer lugar está la noción de formación de Díaz Barriga y Rigo (2000), quienes la elaboran como un proceso que va más allá de la capacitación para el desarrollo de un trabajo o función específica, pues se encuentra estrechamente vinculado con la cultura y la manera como los seres humanos moldean, en interacción mutua, las disposiciones y capacidades de los miembros de la sociedad que conforman. Se espera que el desarrollo de habilidades, saberes y actitudes “se pondrán a disposición de otras personas en la relación social cotidiana y en los distintos ámbitos en que convive o se desempeña” (p. 87). Agregaríamos, de acuerdo con Pérez (2008), que dicho proceso no puede concebirse como algo que transcurre de manera tersa, lineal y mecánica, pues los valores, ideas, instituciones y relaciones que dan sentido a los grupos humanos inevitablemente se verán confrontados por la exigencia de modificar aquellos aspectos que no son favorables para algunos de sus miembros. Todo proceso de formación se verá de alguna manera atravesado por el conflicto entre la conservación y el cambio.

Respecto a la noción de formación de investigadores existen aspectos que es importante considerar ya que el desarrollo de este campo se ha visto notablemente afianzado en la última década. Partimos de la idea de Moreno-Bayardo (2003), quien establece que

...la formación para la investigación es entendida como un proceso que implica prácticas y actores diversos, en el que la intervención de los formadores como mediadores humanos se concreta en un quehacer académico consistente en promover y facilitar preferentemente de manera sistematizada (no necesariamente escolarizada) el acceso a los conocimientos, el desarrollo de habilidades, hábitos y actitudes y la internalización de valores, que demanda la realización de la práctica denominada investigación [p. 51].

Desprendemos varias ideas de la cita anterior, la primera de ellas se relaciona con las prácticas, es decir, lo que hacen los sujetos involucrados en el proceso formativo.

La relación pedagógica implícita con frecuencia alude a una concepción que puede ser bancaria (Freire, 1974), en la cual existe un sujeto que forma y otro que es formado, uno que sabe y otro que ignora, un sujeto activo y otro que recibe pasivamente la información que el otro tiene a bien ofrecerle a manera de donación, o, en contraste, puede ser dialógica en el sentido de que los sujetos involucrados interactúen activamente en la construcción de su conocimiento y se conviertan tanto en educadores como en educandos mediados por el mundo. Moreno-Bayardo (2003) asume que el papel del formador en esta relación es el de constituirse en mediador humano y facilitador del proceso.

Los espacios y enfoques con que se forman investigadores son diversos. Martínez (1999) caracteriza los enfoques de formación de investigadores en el área de educación en dos grandes grupos: quienes la conciben y la realizan con una visión técnica desde la que se asume que la formación de investigadores debe contemplar de manera prioritaria el dominio de conocimientos de carácter técnico y quienes consideran que resulta imposible una enseñanza sistemática debido a que cada objeto de conocimiento es único, por lo que solo se aprende a investigar investigando. Entre estas dos concepciones oscilan variantes y combinaciones diversas.

Por su parte, Moreno-Bayardo (2003) define estos enfoques como procesos formales y no formales. Los procesos formales se inscriben en las instituciones educativas de manera explícita, especialmente en los niveles de posgrado que se encuentran estructurados académicamente mediante un currículo y con requerimientos específicos para la acreditación del grado, que usualmente consisten en el desarrollo de una tesis a partir de una investigación supervisada por un tutor.

Los procesos no formales se relacionan directamente con la práctica investigativa planteando una relación de tipo artesanal en la que están claramente definidos los roles de maestro y aprendiz, estos procesos pueden facilitarse en un contexto laboral donde exista la necesidad de equipos de investigación o en instituciones educativas donde el estudiantado participa con la dirección de uno o varios investigadores con experiencia.

Se exponen argumentos a favor y en contra de esta modalidad de formación: por un lado, es frecuente que los aprendices solo se vean involucrados en actividades como recabar datos, la aplicación de instrumentos o la transcripción de entrevistas, por lo que se convierten en meros operarios que solo participan en algunas fases del proceso. Entre maestro y aprendiz se establece una relación pedagógica bancaria (Freire, 1974) que se caracteriza por una relación de comunicación asimétrica en la cual quien posee el conocimiento realiza depósitos de su saber en quien no los posee, solo uno tiene la voz autorizada, la capacidad de tomar decisiones y establecer posibles rumbos en el proceso investigativo del aprendiz. Desde esta postura se imponen temáticas, metodologías, técnicas, autores, y con ello la mirada teórica y epistemológica que deberá asumir el/la aspirante a investigador sin posibilidad de cuestionar, pues de su

capacidad para retener estos depósitos dependerá la obtención del grado académico al que aspira o la posibilidad de participar en algún cuerpo académico, publicación u organización de investigadores.

En contraste, muchos de los y las investigadores más reconocidos afirman que se han formado en la práctica, también reconocen la importancia de combinar estas experiencias con procesos de autoformación, así como la participación en diversos foros donde comparten y discuten sus ideas y las de otros, de esta manera han logrado construir miradas novedosas y conocimiento original en torno a los fenómenos educativos.

En este sentido, consideramos como premisa básica para el análisis de procesos de formación de investigadores el enunciado de Freire (1974, p. 57) en el sentido de que “nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión y el mundo es el mediador”, postulado que implica un posicionamiento pedagógico dialógico emancipador que busca trascender la contradicción educador-educando. Desde esta postura, nos deslindamos de las concepciones que establecen de antemano una relación jerárquica en la que solo la voz de quien posee el conocimiento es digna de escucharse y al estudiante le corresponde escuchar y aceptar sin cuestionar los depósitos que el otro le conceda.

PANORAMA GENERAL DE LA PRODUCCIÓN

En total se recopilaron 17 productos de la subárea formación de investigadores, lo cual puede parecer una producción más bien escasa, aunque representa el 17% de los trabajos considerados en el área de IIE.

La difusión y socialización de la producción localizada se realizó a través de la publicación de un libro, siete capítulos de libros, cinco artículos y cuatro ponencias, no se encontró ningún cuaderno de trabajo. Desde el panorama general de la IE en Chihuahua, se considera que la formación de investigadores, como campo, se halla en un nivel de desarrollo intermedio principalmente impulsado por los foros regionales para la formación de investigadores realizados por el COMIE y la REDIECH. Esta subárea es un ejemplo de la concreción del campo académico (Bourdieu, 2007) donde los agentes de la investigación debaten, enfrentan sus intereses y capitales sociales para construir conocimiento. De este territorio en disputa emerge el desarrollo de la investigación.

Respecto de los objetos de estudio que abordan las publicaciones se encontraron: reflexiones teóricas, con cuatro trabajos; procesos de formación con cinco productos, cuatro se refieren a sujetos y otros cuatro refieren experiencias relacionadas con la formación de investigadores.

En relación a los enfoques metodológicos seleccionados se encontró que prevalecen los acercamientos cualitativos con el 88.4%, los cuantitativos solo representan el 5.8%, al igual que los mixtos. Cabe destacar que esta tendencia se mantiene en

prácticamente toda el área de IIE. La producción a lo largo de la década investigada puede apreciarse en la Figura 1.

Figura 1

Producción temporal en la subárea



Fuente: Elaboración propia.

Como puede apreciarse, al inicio de la década se observa nulo desarrollo en la subárea, la formación de investigadores no se hace presente hasta el año 2012. Una hipótesis que surge de esta distribución es que el desarrollo de este campo se impulsa con la realización de los foros regionales. La presentación de estos productos coincide con los años en que se realizan los Congresos Nacionales de Investigación Educativa (CNIE), incrementándose de manera considerable en el año 2019.

Los 17 productos encontrados, después de realizar un análisis de contenido, se clasificaron en cuatro grupos; a continuación se presentará un breve análisis de cada uno.

La formación de formadores

Esta categoría incluye reflexiones e investigaciones que versan sobre las cualidades que un docente necesita para formar investigadores. El corpus integrado en este apartado consta de cuatro capítulos de libro y dos artículos; tres son relatos y análisis de experiencias, tres son reflexiones teóricas en torno a las necesidades de formación de quienes deben formar investigadores. En general coinciden en destacar elementos importantes a considerar en la formación de investigadores, desde diversos ángulos.

Se analiza el papel del asesor en la construcción del problema de investigación del estudiante, se evidencia la escasez de materiales que cuenten con orientaciones pedagógicas para acompañar este proceso. Se enfatiza que no es lo mismo saber investigar que acompañar el proceso de construcción de una investigación, por lo que debe buscarse un equilibrio entre el abandono a su suerte del tesista y las prácticas excesivamente directivas que terminan por asfixiarlo.

Desde la mirada del estudiantado se denuncia la invasión cultural que realizan sus tutores cuando presentan sus ideas para desarrollar la investigación, en los diseños de investigación con frecuencia se antepone la finalidad de que las tesis cumplan con los parámetros que establecen las instituciones en que realizan sus estudios. Se espera que el tutor se involucre en la investigación del asesorado como si fuera propia y pueda ayudarlo a poner en juego todos estos saberes implícitos en el proceso de auto- y heteroformación como investigador.

La experiencia de participar en el segundo foro regional del COMIE abrió la posibilidad de una serie de reflexiones en torno a los procesos dialógicos detonados por dicho evento. Uno de los aspectos más relevantes ha sido la constatación de la posibilidad de establecer un diálogo horizontal entre los participantes del foro, que se abre a posibilidades tanto comunicativas como pedagógicas e identitarias. Este tipo de espacios representan una oportunidad inigualable para el ejercicio de la crítica y la autocrítica, así como para promover encuentros, detonar análisis, debates e interacciones que pueden incidir en la formación de investigadores en educación, así como transformar las prácticas en investigación (Arzola, 2019).

Como puede apreciarse, el listado de elementos que se deben tomar en cuenta a la hora de asesorar a un tesista de posgrado requiere del tutor el dominio no solo de los elementos teóricos y metodológicos necesarios, sino también pedagógicos para lograr un acompañamiento exitoso en la realización de una investigación.

Currículo y otras condiciones institucionales que inciden en la formación de investigadores

Seis trabajos fueron considerados en esta categoría, cuatro de ellos son ponencias sobre investigaciones que exploran el sentir de estudiantes y docentes con relación a los contenidos curriculares y dos que abordan la construcción de conocimientos y habilidades para realizar investigación. Los autores coinciden en que, aunque aumenta el número de personas que ingresan a un posgrado y aumentan también los espacios para difundir estas investigaciones, aún se perciben pocos resultados; se observa que el incremento en número de egresados no impacta en el número de investigadores que se suman a las diferentes redes; el análisis curricular devela que el currículo, por sus componentes, no siempre incluye de manera importante la formación de investigadores ya que se da más prioridad a las materias que se enfocan en la profesionalización.

Se apunta también que, aunque el programa tenga como eje la formación de investigadores, el enfoque y el diseño no logran concretar una secuencia lógica para consolidar estos procesos en torno a la evaluación, en parte porque los docentes que desarrollan el programa no se ocupan de promover estos aspectos. Dado que la mayoría del estudiantado que cursa programas de maestría o doctorado son docentes en servicio, las investigaciones revelan que su interés principal se centra en la posibilidad de conseguir promociones y beneficios económicos más que en dedicarse a la investigación.

Otra situación identificada como problemática son los modelos pedagógicos que prevalecen en la universidad: predominan modelos transmisivos, memorísticos, mecánicos, expositivos y conductistas. Esto provoca que la asesoría docente esté desconectada de la construcción de aprendizajes significativos por parte de los alumnos. Se aprecia que en las instituciones la mayor cantidad de esfuerzos y recursos están destinados a la docencia, en cambio, los apoyos económicos, el tiempo para tutoría y asesorías para la formación de investigadores son mínimos. Aunada a esta dificultad se identifica falta de estructura científica, de herramientas tecnológicas, de cultura científica y de apoyo a los investigadores e investigadoras que constantemente están produciendo y publicando.

Las investigaciones y reflexiones teóricas integradas en este apartado dan cuenta de las dificultades del sistema educativo, las políticas institucionales, las prácticas pedagógicas y la cada vez más escasa asignación de recursos económicos, que de alguna manera obstaculizan cuando no impiden la formación de investigadores educativos mediante los diversos programas de posgrado. De acuerdo con todos los aspectos identificados, no se encuentran investigaciones que reporten prácticas exitosas en torno a la formación de investigadores, pocos trabajos cuestionan las relaciones de poder implícitas en la relación tutor-asesorado, solo en un trabajo se abordan los cuerpos académicos como espacios para la formación de investigadores. En este sentido cabe preguntarse si todo es desolación en este rubro.

El docente como investigador

La figura del docente como agente investigador de su propia práctica cobra relevancia con el cambio de programas en la educación Normal, al reconocer a estas como instituciones de educación superior que otorgan a sus egresados el grado de licenciatura.

Los tres trabajos incluidos en este rubro reconocen cómo realizar investigación promueve el desarrollo de habilidades para pensar, planificar e interpretar, ayuda a los futuros docentes a ser más competentes y favorece su creatividad al problematizar la cotidianidad de las aulas. Sin embargo, este ejercicio se encuentra rodeado de muchos mitos, producto de experiencias poco gratificantes del estudiantado.

Se trata sin duda de una aspiración que aún no se consolida como perfil de egreso en las instituciones formadoras de docentes; aunque los docentes en formación pueden tener experiencias de intervención pedagógica, en la práctica cotidiana, una vez egresados, no se aprecia evidencia de que los problemas pedagógicos se aborden con esta metodología. En la mayoría de los programas universitarios con licenciatura en educación y escuelas Normales se incluyen asignaturas sobre metodología o técnicas de investigación, sin embargo, formarse en investigación implica adquirir habilidades y modos de hacer que no siempre están incluidos entre las experiencias de los estudiantes de licenciatura ya que se considera que es en los niveles de posgrado donde se prioriza esta formación.

Se sabe que las bases del pensamiento científico pueden asentarse desde edades muy tempranas (Moreno-Bayardo, 2003), el contacto con docentes interesados en la investigación y conocedores de su teoría y métodos sin duda sería muy enriquecedor para la formación temprana de futuros investigadores.

Temas emergentes

Aquí se incluyeron reflexiones sobre temas que se abordan de manera incipiente en el campo, pero que constituyen vetas interesantes sobre las que se puede seguir investigando. Dos publicaciones –un artículo de revista y un capítulo de libro– fueron consideradas en esta categoría.

Se expresa la necesidad de innovar en técnicas de investigación participativas desde un enfoque decolonial en la formación de investigadores educativos. Se centra en la emergencia de nuevas formas de investigación cualitativa como la autoetnografía, la representación poética, la ficción etnográfica, el etnodrama y otras, que se van posicionando como modelos alternativos para la construcción de conocimientos en el campo de la investigación educativa.

Se presentan las metodologías decolonizadoras como alternativas a la posición hegemónica que guardan los modelos de investigación dominantes en la academia, ya que ofrecen nuevas técnicas y herramientas que pueden enriquecer la investigación educativa; se trata de metodologías colaborativas que promueven diversos tipos de interacción entre investigadores y las personas que se ven involucradas en el estudio.

Por otro lado, se manifiesta la necesidad de que los futuros investigadores desarrollen habilidades para vincular los productos de su investigación con el trabajo de grupos con capacidad de decisión en los diferentes niveles de gobierno, buscando establecer una relación entre el científico y el político. Para ello es indispensable la comunicación entre los hallazgos de las investigaciones y los lineamientos de política, lo cual puede detonarse promoviendo desde la academia espacios de diálogo entre investigadores, tomadores de decisiones y la sociedad en general.

CONCLUSIONES

La producción investigativa sobre formación de investigadores en el estado de Chihuahua constituye un campo en crecimiento que se ha afianzado al final de la década 2009-2019, debido al impulso de los foros promovidos por el COMIE y la REDIECH. Del análisis de los 17 documentos localizados es posible desprender algunas conclusiones generales:

Los espacios educativos explorados en los diversos documentos destacan la formación de investigadores en el ámbito de los posgrados, solo tres se enfocaron en escuelas Normales y dos en instituciones de pregrado, por lo que prevalece la idea de que los espacios idóneos para formarse en investigación son los programas de maestría y doctorado siempre y cuando no se trate de programas profesionalizantes.

Prevalcen mayoritariamente los enfoques cualitativos, con diversidad de metodologías que se ubican desde la investigación-acción, la fenomenología y la hermenéutica; se advierte confusión en la conceptualización y realización de investigaciones con la metodología de investigación-acción. No todos los trabajos especificaron un método, pero pudo deducirse a partir de las técnicas empleadas. Solo uno de los trabajos se realizó con metodología cuantitativa y uno mixto.

La formación para la investigación se analizó desde muy diversas temáticas, destacándose las críticas al currículo y la manera como se concreta en las aulas, las condiciones del sistema educativo, las políticas institucionales y las prácticas pedagógicas bancarias y tradicionalistas que no favorecen las tareas de asesoría y acompañamiento de tesis, así como las características de un buen asesor de tesis y la importancia de la congruencia de elementos teóricos, epistemológicos y metodológicos en una investigación. El apoyo institucional para quienes llevan tutoría de tesis es muy escaso considerando la cantidad de tiempo y esfuerzo que conlleva dicha tarea.

Por otro lado, se destacaron los esfuerzos de las diversas redes de investigadores por seguir impulsando espacios de diálogo y formación.

Como ausencias destaca la investigación sobre experiencias de acompañamiento exitosas, la exploración de espacios de formación más allá de las instituciones y estudios que contemplen seguimiento de egresados, además de explorar las vetas ya expuestas relativas a propuestas decoloniales y estrategias de comunicación entre investigadores y tomadores de decisiones.

Llama la atención que el importante señalamiento sobre la insuficiencia de los programas y la capacitación de los formadores no haya impactado en la toma de decisiones sobre posibles cambios en los diferentes currículos y la capacitación de las personas a quienes les compete esta área.

Las recomendaciones y reflexiones de investigadores que producen sobre esta subárea son muy pertinentes, pero hasta ahora no se han concretado en una propuesta u oferta de capacitación sistemática para la formación de formadores en investigación.

REFERENCIAS

- Arnaut, A. (2004). *El sistema de formación de maestros en México. Continuidad, reforma y cambio*. Secretaría de Educación Pública.
- Arzola, D. M. (2019). Formación a partir del diálogo y el diálogo como elemento formador, experiencias de participación entre investigadores educativos. En D. M. Arzola Franco (coord.), *Procesos formativos en la investigación educativa. Diálogos, reflexiones, convergencias y divergencias* (pp. 19-42). Red de Investigadores Educativos Chihuahua.
- Bourdieu, P. (2007). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Díaz, F., y Rigo, M. (2000). Formación docente y educación basada en competencias. En Á. Valle Flores, *Formación en competencias y certificación profesional* (pp. 76-104). Universidad Autónoma de México.
- Freire, P. (1974). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Paidós.

- Martínez, F. (1999). ¿Es posible una formación sistemática para la investigación educativa? Algunas reflexiones. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1(1), 47-52. <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/8>
- Moreno-Bayardo, M. G. (2003). Desde cuándo y desde dónde pensar la formación en investigación. *Educación y Ciencia*, 7(14), 63-81.
- Morin, E., Ciurana, E. R., y Motta, R. D. (2003). *Educación en la era planetaria*. Gedisa.
- Pérez, Á. (2008). La función y formación del profesor/a en la enseñanza para la comprensión. Diferentes perspectivas. En J. Gimeno Sacristán y Á. Pérez Gómez, *Comprender y transformar la enseñanza* (pp. 398-429). Morata.
- Sánchez, R. (2014). *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Weiss, E. (2003). Presentación. En *La investigación educativa en los ochenta, perspectivas para los noventa*. COMIE.

Cómo citar este artículo:

Núñez Soto, A. R., y Vega Villarreal, S. (2022). Formación de investigadores en el estado de Chihuahua: un estado de conocimiento. *RECIE. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 6, e1733. <https://doi.org/10.33010/recie.v6i0.1733>



Todos los contenidos de RECIE. *Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.
